



**Mayo 2007**

## **JAPÓN Y LA CAZA CIENTÍFICA DE BALLENAS: CIENCIA IRRESPONSABLE, CAZA IRRESPONSABLE**

Si bien es crucial que la gestión de las poblaciones balleneras se fundamente en datos científicos, en muchas ocasiones no ha sucedido así. Durante el apogeo de las actividades balleneras en el siglo XX, la mayoría de los países balleneros hicieron caso omiso de la información científica fiable disponible, e incluso se escudaron en investigaciones de calidad dudosa para establecer los cupos de ballenas que podían capturarse. Esta actitud irresponsable condujo a la sobreexplotación y al colapso de numerosas poblaciones de cetáceos.

Las cosas parecen no haber cambiado demasiado para el gobierno actual de Japón, que sigue desafiando la moratoria para la caza de ballenas con sus capturas en el Antártico y en el Pacífico Norte, bajo la pretensión de que es preciso sacrificar estas ballenas para dar respuesta a cuestiones fundamentales sobre la gestión de las poblaciones balleneras. Pero la ciencia que practica el Instituto de Estudios Cetológicos de Japón, establecido en 1987 cuando la moratoria de la CBI amenazó con acabar con el programa ballenero de Japón en el Antártico, está siendo cada vez más ampliamente criticada por ser de baja calidad, engañosa e incluso falsa. En muchos casos, Japón ignora sistemáticamente datos científicos fiables que no son favorables a su política ballenera, o prosigue con las capturas incluso cuando ya se dispone de la información necesaria para la gestión de la población concernida. En suma: mientras que el resto del mundo científico ha entrado en el siglo XXI, Japón sigue aplicando las prácticas científicas en boga en 1946, año de redacción de la Convención Ballenera.

### **RORCUAL NORTEÑO: LA CAZA DE UNA ESPECIE EN PELIGRO DE EXTINCIÓN**

Pese a las críticas internacionales generalizadas suscitadas por su programa de caza científica de rorcuales en el Pacífico Norte (programa JARPN), Japón anunció en 2002 que pretendía ampliarlo drásticamente con la inclusión del rorcual norteño o de Rudolph (*Balaenoptera borealis*). El rorcual norteño está catalogado como especie en peligro de extinción en la “Lista roja” de la IUCN (IUCN 2003), cuya autoridad es mundialmente reconocida. Según la IUCN, esta especie “corre a un serio riesgo de extinción en su estado natural en el futuro inmediato”; esta clasificación se basa en pruebas obtenidas mediante observación directa, estimaciones de las poblaciones y niveles de explotación reales y potenciales. A pesar de esto, Japón ha cazado 290 rorcuales norteños del Pacífico Norte desde el año 2002, 100 de los cuales han sido capturados en la pasada temporada 2005/2006.

En el pasado, Japón y la antigua Unión Soviética sometieron a esta especie a una explotación intensiva en el Pacífico Norte. Hoy, el Instituto de Estudios Cetológicos de Japón pretende hacernos creer que sus estudios más recientes demuestran la existencia de números suficientes de rorcuales norteños en el Pacífico Norte para que su influencia sobre las actividades pesqueras humanas sea significativa. Sin embargo, la última estimación aceptada indicaba que se había producido una enorme reducción del número de estos mamíferos (Tillman 1977), lo que condujo al Comité Científico de la CBI a recomendar su protección ya en 1976. A menos que los resultados de los estudios japoneses sean sometidos a escrutinio internacional y



sean aceptados por el Comité Científico de la CBI, solo la estimación de la población realizada por la CBI en 1977 y la catalogación como especie en peligro de extinción por la IUCN deberán tomarse como referencia, y no el punto de vista de una nación aislada. Pese a ello, Japón ha declarado que continuará cazando ballenas para determinar claramente de qué se alimentan. Pero la cuestión es que ya sabemos que esta especie raramente se alimenta de peces, ya que se nutre principalmente de copépodos, un tipo de zooplancton minúsculo. De hecho, los propios japoneses publicaron en 1977 un estudio sobre los contenidos estomacales de 21.713 rorcuales norteños capturados por su industria ballenera, que indicaba que únicamente el 3% de los animales cuyos estómagos contenían alimentos habían ingerido pescado (Nemoto y Kawamura; 1977). Japón tiene razón al decir que debemos continuar supervisando la situación de todas las poblaciones de ballenas; pero matar más rorcuales norteños no revelará nada útil. Para lo único que servirán estas muertes es para suministrar carne de ballena de una nueva especie al mercado japonés.

## **JAPÓN Y LA REDUCCIÓN SELECTIVA DEL NÚMERO DE BALLENAS**

Además del rorcual norteño, Japón dice que su programa de caza científica en el Pacífico Norte exige la captura de rorcual aliblanco, rorcual tropical y cachalote, para estudiar mejor el papel que estas especies desempeñan en el ecosistema. Este estudio, sin relevancia alguna para la gestión de las poblaciones de ballenas por la CBI, es un intento de respaldar los argumentos japoneses y de otros países balleneros, que afirman que las ballenas consumen grandes cantidades de peces de especies utilizadas por el ser humano.

La calidad de los estudios científicos realizados en el marco del programa JARPN es deplorable. En el congreso de 2001 del Comité Científico de la CBI, 32 científicos de muy diversa procedencia presentaron un documento en el que expresaban su convencimiento de que el programa de estudios japonés adolece de falta de rigor científico y no satisface los criterios científicos mínimos que se usan hoy en día en todo el mundo para contrastar las investigaciones científicas (Clapham et al. 2002, 2003).

Un buen ejemplo de esto es la faceta del programa JARPN dedicada al cachalote. El gobierno de Japón afirma que necesita sacrificar diez cachalotes al año para averiguar de qué se alimentan. Sin embargo, la dieta de esta especie es bien conocida, lo cual no es sorprendente, ya que, solo durante el siglo XX, se mataron y examinaron más de medio millón de ejemplares. Así mismo, es imposible evaluar la relevancia ecológica de la predación del cachalote sobre el calamar sin estimar primero la abundancia de éste último, una incógnita que los biólogos marinos de todo el mundo desearían ver resuelta.

Desde una perspectiva científica crítica y abierta, está claro que las investigaciones japonesas no son más que una excusa para sacrificar ballenas, con el fin deliberado de reducir su número. Los argumentos japoneses ignoran el hecho de que la mayor parte de las ballenas se alimentan de especies no utilizadas por el ser humano (como el krill, los copépodos y los calamares abisales) y que científicos de todo el mundo reconocen que es la sobrepesca humana, y no las ballenas, la razón del agotamiento de la mayoría de las pesquerías comerciales. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) comunica que el 52% de las pesquerías están sometidas a una explotación masiva; el 17% están sobreexplotadas; y el 8% están agotadas o recuperándose tras su agotamiento (FAO 2006). Las flotas pesqueras de todo el mundo continúan creciendo en tamaño y capacidad, pese a que los científicos y los ecologistas de todo el mundo reclaman que se reduzcan las capturas. Además, la mayoría de los biólogos se muestran de acuerdo con que la supresión de los grandes depredadores, como las ballenas, probablemente tenga un efecto negativo a largo plazo sobre las poblaciones de peces comerciales, ya que perturbaría las complejas relaciones de la cadena trófica marina (Yodzis 2001).

Aún así, el Instituto de Estudios Cetológicos japonés continúa afirmando que es preciso “gestionar” las poblaciones de ballenas por mor del ecosistema y que, si queremos salvar nuestras pesquerías, es preciso controlar las poblaciones de ballenas.



## NÚMEROS DE RORCUALES ALIBLANCOS EN EL ANTÁRTICO

Durante muchos años, el gobierno de Japón ha difundido ampliamente una estimación según la cual existirían 760.000 rorcuales aliblanco del hemisferio sur en el Océano Antártico. Sin embargo, en 2000 y 2001, el comité científico de la CBI no logró ponerse de acuerdo en una cifra, aceptándose únicamente que la estimación existente de 760.000 ejemplares no era válida, y que una estimación más acertada podría rondar los 300.000 ejemplares, teniendo en cuenta los datos de nuevos estudios. El Comité reconoció que la discrepancia podía deberse a cambios en el método de recogida de los datos, o a la migración de las ballenas de las áreas de estudio, o a una reducción real del número de ballenas. Los científicos japoneses, por su parte, afirmaron rotundamente que la diferencia se debía enteramente a cambios en los métodos de recuento. Sin embargo, científicos de otros países, con experiencia en el Antártico, afirmaron que era muy poco probable que un cambio metodológico explicase la diferencia, que quizá esté relacionada con la reducción de la extensión del hielo marino debido al calentamiento global. Los resultados de las investigaciones japonesas no pudieron estudiarse en detalle, ya que no se pusieron a disposición del Comité Científico.

## ALTERNATIVAS A LAS INVESTIGACIONES LETALES

Aunque la Convención Internacional para la Regulación de la Caza Ballenera contiene un apartado que permite a los gobiernos expedir sus propios permisos para la investigación letal, éste fue redactado hace más de 50 años, cuando no existían otras alternativas prácticas. En aquellas fechas, sacrificar las ballenas era, desafortunadamente, la única manera de obtener los datos biológicos básicos que se usaban después para el establecimiento de las cuotas de captura. En los últimos 50 años, sin embargo, se han desarrollado técnicas no letales que proporcionan los datos necesarios para la gestión de las poblaciones de forma mucho más eficaz y precisa que el muestreo letal.

Como ejemplo, en la actualidad está muy extendido el análisis genético de pequeñas muestras de piel para estudiar la estructura de las poblaciones de muchos mamíferos, incluyendo las ballenas. Los avances tecnológicos más recientes en este campo han revolucionado la ciencia genética y han permitido a los científicos emprender análisis detallados que antaño eran imposibles, o al menos muy difíciles y costosos. Los análisis genéticos permiten examinar distintas ballenas en diferentes zonas geográficas, lo que facilita la determinación de los límites de distribución de las diversas especies. Esto es crucial para la gestión de las cuotas, dado que en el pasado los países balleneros establecían con frecuencia cuotas elevadas para amplias zonas basándose en la creencia –errónea– de que todas las ballenas de una zona pertenecían a la misma población. Las muestras para análisis genético se toman por lo general en ballenas vivas usando un dardo para biopsia, y no es necesario sacrificar ni herir al animal. El uso de dardos para biopsia es además mucho más eficiente que el sacrificio del animal, ya que permite a los científicos obtener grandes cantidades de datos de una sección mucho más amplia de la población de cetáceos.

Japón afirma también que debe sacrificar ballenas para estudiar sus hábitos alimentarios, analizando el contenido de sus estómagos. Sin embargo, este tipo de estudio no proporciona por lo general nada más que una instantánea de las presas consumidas más recientemente, que no es necesariamente indicativa de la dieta del animal, en particular en animales como el rorcual aliblanco, que se alimenta de un amplio abanico de especies. Por el contrario, el análisis de los isótopos estables de las muestras de piel obtenidas en ballenas vivas mediante dardos de biopsia ofrece una perspectiva de la dieta del animal durante un período de tiempo más prolongado. Cada alimento tiene una “impronta” isotópica característica que se refleja en los tejidos del animal que lo consume. Esta técnica se ha aplicado con éxito en todo el mundo para estudiar a otras ballenas.



Japón también aduce que la investigación letal es necesaria para determinar el sexo y la situación reproductiva de las ballenas. Sin embargo, el sexo se determina fácilmente con una biopsia, y una nueva técnica permite aprovechar este mismo material para determinar si el animal está o no gestante.

Con estas técnicas modernas que los cetólogos de todo el mundo aplican regularmente, está muy claro que los métodos científicos de Japón constituyen un anacronismo y una excusa para sacrificar ballenas para aprovisionar el mercado de carne de ballena japonés.

## **POLÍTICA, NO CIENCIA**

Quien dude de que justificación científica de la “caza científica” es totalmente errónea no tiene más que verificar la pobreza de las publicaciones del Instituto de Estudios Cetológicos japonés. Los resultados de la porción del estudio JARPN dedicada al apartado “Las ballenas se comen nuestro pescado” no han sido aceptados por ninguna publicación científica internacional, ni tienen posibilidades de ser aceptados en el futuro, porque son tan defectuosos que no podrían superar la prueba de la revisión “inter pares” por científicos asociados con cualquier publicación respetable. Es de suponer que el gobierno japonés sabe que esto es así; por eso se niega sistemáticamente a que expertos externos sometan sus datos cetológicos a una revisión independiente.

En general, los estudios científicos realizados por Japón sobre las ballenas no son más que una excusa diseñada para mantener activa la industria ballenera japonesa, y para usar las ballenas como chivo expiatorio de la sobrepesca realizada por los seres humanos. La campaña del gobierno de Japón para reemprender la caza comercial de ballenas no tendrá credibilidad alguna hasta que comience a aplicar la ciencia de forma objetiva.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Clapham, P. et al. 2002. Relevance of JARPN II to management, and a note on scientific standards. Report of the IWC Scientific Committee, Annex Q1. *Journal of Cetacean Research and Management* 4, supplement: 395-396.

Clapham, P. et al. 2003. Whaling as science. *Bioscience* 53: 210-212. FAO 2000. The state of world fisheries and aquaculture 2000. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia.

2003 IUCN Red List of Threatened Species. Prepared by the IUCN Species Survival Commission. IUCN, Gland, Suiza, y Cambridge, Reino Unido.

Nemoto, T. and Kawamura, A. 1977. Characteristics of food habits and distribution of baleen whales with special reference to the abundance of North Pacific sei and Bryde's whales. *Reports of the International Whaling Commission (Special Issue) 1*: 80-87.

Tillman, M. 1977. Estimates of population size for the North Pacific sei whale. *Reports of the International Whaling Commission (Special Issue) 1*: 98-106.

Yodzis, P. 2001. Must top predators be culled for the sake of fisheries? *Trends in Ecology and Evolution* 15: 78-84.